

# Comprensión y construcción de textos científicos en formación doctoral: experiencias en Cuba y El Salvador

Ileana Rosa Domínguez García

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona

[ileana2311@yahoo.es](mailto:ileana2311@yahoo.es)

ORCID: [0000-0001-7474-1600](https://orcid.org/0000-0001-7474-1600)

## Introducción

En la actualidad, resulta imperativo incentivar a los profesionales a escribir resultados que deriven de la investigación, como indicador del desarrollo de la ciencia, distintivo de la calidad institucional y del desarrollo profesional. Por ello, comprender y construir textos científicos se ha convertido en un reto de la contemporaneidad. En América Latina y el Caribe, nos enfrentamos a la imperiosa necesidad de avanzar en el proceso de desarrollo económico y social sustentable en el cual la ciencia, la tecnología y la innovación contribuyan a elevar el nivel educativo y cultural de los profesionales. Es por eso que universidades de estas áreas, como la Universidad de El Salvador (UES) y en Cuba, específicamente la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV), tienen un programa de formación doctoral que favorece la calidad de profesionales competentes y comprometidos con el desarrollo social, al estimular su espíritu crítico y creativo en la producción de conocimientos, lo que representa el punto de partida de todo esfuerzo de mejoramiento científico-tecnológico de la sociedad.

Uno de los cursos que se ofrecen y que merecen atención específica por la importancia del resultado al que se aspira, es el que posibilita desarrollar habilidades para la comprensión y construcción del texto científico, desde la mirada que, comprender la ciencia y expresar el pensamiento creado de modo escrito, constituye una competencia esencial en el mundo contemporáneo, imprescindible en la formación profesional de los individuos y en el vínculo e interpretación del sujeto con la sociedad en la que se inserta. Aunque la comprensión y la construcción de textos científicos ocupa un lugar destacado en la formación doctoral, en ella deben implicarse todos los profesores y no solo el que la imparte o el de metodología de la investigación, quien no siempre es un profesor de lengua, por lo que los aspectos estilísticos quedan a su experiencia y habilidad como escritor, y a la de los estudiantes.

A juicio de Cassany (2018) “El aprendizaje de la lectura y la escritura de los textos especializados de cada disciplina es una tarea relevante, que requiere esfuerzo, tiempo y práctica, pues no ocurre de manera natural” (p. 3). A esto puede añadirse que, ni los propios doctorandos son conscientes de la necesidad de dominar la comprensión y construcción del discurso científico y su tipología hasta que se enfrentan a ella. No se puede asumir que saben leer y escribir este tipo de discurso, complejo y difícil, de modo que se pueda comenzar una investigación sin conocer estrategias que permitan construir sus nuevos aprendizajes y expresarlos coherentemente de forma oral o escrita.

Hay que considerar los valores asociados comúnmente a la escritura, concebida por lo general, como medio de registro y transmisión de un conocimiento y como un medio de evaluación. No siempre se valora

que la comunicación escrita contribuye a formar el conocimiento. Se evalúa a través de la escritura la capacidad del estudiante de reproducir un saber, pero en pocas ocasiones se le ofrecen las estrategias necesarias para que, a través de lo escrito, puedan construirlo. Ese es un mal que se arrastra de la enseñanza general.

Hay una metáfora del espejo que explica el valor de este proceso: *Cuando escribo un texto, que será objeto de críticas en términos académicos, tengo la impresión de estar construyendo un espejo que no posee la libertad de reflejar, sino que al mismo tiempo en que construyo el instrumento que refleja, recorto el reflejo para hacerlo coincidir con los deseos del instrumento construido, por la amalgama teórica que antecede, la revisión bibliográfica asistida, por un poder anterior que define su viabilidad, autores en curso, autores en desuso* (Miranda, 2018, p. 32)

La metáfora del espejo proyecta en qué medida cada disciplina o campo del saber exige determinados modos de construir, discutir y socializar el conocimiento científico. El estudiante en formación doctoral debe ser entrenado con sistematicidad para lograr insertarse con éxito en el discurso académico de su objeto de estudio y campo de investigación y, además, alzarse con una voz autoral propia en cumplimiento de la función epistémica de este tipo de texto. Por ello la importancia de cursos de este tipo, que en este trabajo se analiza y valora.

## Desarrollo

Hoy día, el verdadero ejercicio de la libertad y la soberanía está en el conocimiento, reconocido como un derecho humano. Para conquistarlo es necesaria la ciencia que permite disminuir los límites de la ignorancia y aumentar la capacidad para resolver los problemas. La ciencia es un componente fundamental de la cultura -de ese complejo sistema en el cual interactúan creencias, motivaciones, valores e ideología- a la cual no solamente influye, sino que determina.

Los países necesitan recursos humanos altamente adiestrados, formados en instituciones capaces de crear conocimientos y de formar profesionales imaginativos que puedan innovar y crear. Las universidades deben propiciar la generación de nuevos conocimientos mediante la investigación científica, tecnológica, humanística y social que permiten ampliar las fronteras del conocimiento humano y la de su aplicación en beneficio de la sociedad.

La investigación estimula el pensamiento crítico y la creatividad, vitaliza el proceso de formación y contribuye a eliminar la memorización que tanto ha caracterizado a profesionales pasivos, poco amantes de la innovación, con escasa curiosidad e iniciativa personal. Como el insumo más valioso hoy día es el conocimiento, la mejor inversión para cualquier nación es tener un capital humano formado profesionalmente con competencias investigativas que les permitan resolver problemas de la práctica social.

Si los profesionales pretenden estar al día en su campo, deben participar en foros, seminarios o talleres de investigación, leer y escribir artículos y ponencias para revistas y congresos. La lectura y escritura de textos de la ciencia son necesarias y emergen como una herramienta de aprendizaje. Los textos científicos son heterogéneos: tienen varios grados de especificidad, con terminología y fraseología propias. Cada disciplina ha desarrollado sus propios textos a lo largo de la historia y los ha adaptado a sus necesidades. Cumplen varias funciones, según el contexto: dan fe de hechos, proponen estrategias, modelos, alternativas, descubren datos, argumentan a favor o en contra. Todos comparten las características de ser escritos con un alto grado de elaboración y complejidad. Hay que dominar todas sus particularidades para poder entenderlos y producirlos.

Cada tipología es particular dentro de su campo, incluso diferente de los otros del mismo campo. En

definitiva, el lenguaje de cada texto científico tiene una identidad propia, constituye una herramienta para comunicar conocimientos, para desarrollar la actividad científica, para fortalecer nuestra identidad profesional, para cumplir nuestros deberes y para influir en los otros.

Es imposible disociar el lenguaje de la ciencia o la ciencia del lenguaje, porque todas las ciencias necesitan tres cosas: la secuencia de hechos en que se basan, los conceptos abstractos para denominarlos y las palabras para expresar éstos, (...). Hechos, conceptos y palabras muestran y reflejan una misma realidad (Cassany, 2018, p.15).

Estos textos son lo que hacemos en el trabajo, son nuestra profesión. Ocupan muchas horas, si se cuenta el tiempo que les dedican los escritores y los lectores. Tienen gran trascendencia. Dan o quitan prestigio. Por ello es necesario dominar una serie de estrategias que permiten enfrentarse a estos textos para comprenderlos y para construirlos (Domínguez, et al., 2018). Resulta comprensible que el conocimiento y la evolución del texto científico, es el resultado de una interacción mutua entre un sujeto y objeto dentro de las variables específicas del contexto. El conocimiento y el texto científico son el resultado visible, reflejan un ser y una sociedad que van ampliando su dominio y comprensión sobre el medio, justamente en la medida que se van interiorizando y practicando nuevas visiones que terminan con el pensamiento formal y su profundización lógica, normativa y discursiva. Todo permite comprobar la adquisición cognitiva individual y la adquisición de nuevos conocimientos de las comunidades científicas.

La ciencia en su totalidad y el texto científico en particular, son siempre un proceso que se caracteriza por las contradicciones que generan la aparición de nuevas estructuras en el desenvolvimiento de la inteligencia individual y el desarrollo de las ciencias formales, biológicas, psicosociales y educativas,

entre otras. La historia de las ciencias y del texto científico es la marcha de nuevas verdades que son el resultado de la totalidad de la ciencia y del orden tecnológico imperante. El materialismo dialéctico inaugura una nueva práctica de la filosofía que deviene fundamentalmente del postulado de que todos los procesos objetivos y subjetivos encierran internamente contradicciones cuyo despliegue es la fuente de su movimiento y transformaciones. Las contradicciones objetivas, al ser aprehendidas por el pensamiento, condicionan el carácter dialéctico del movimiento de los conceptos.

Aplicado al análisis sobre el discurso científico en general, queda manifiesto que la comunidad científica no está ajena a la influencia de los códigos, o tendencias de la cultura en la cual se desenvuelve. Ni tampoco puede distanciarse del propio proceso discursivo que utiliza para dar cuenta de los hechos o para representar la naturaleza o la sociedad. El discurso científico es, por tanto, una construcción de teorías, sujetas a contrastes objetivos e intersubjetivos, cuya validez depende de la recurrencia y regularidad de los acontecimientos que se intentan explicar y del contexto en que estos hechos o fenómenos se produzcan.

El lenguaje especializado, desde diferentes situaciones comunicativas complejas, exige una elaboración lingüística más precisa. Una de esas situaciones comunicativas es el intercambio de conocimientos científicos. El lenguaje de la ciencia tiene características estilísticas específicas que difieren del lenguaje que se usa en los estilos coloquial y literario, fundamentalmente. Se conoce que el lenguaje en el estilo científico, se caracteriza por procedimientos especiales en la organización, selección y uso de las unidades del nivel léxico, morfológico, sintáctico y textual, lo que permite alcanzar una calidad del habla específica para transmitir de manera óptima la información. La transmisión del conocimiento científico no es una tarea fácil. Por el contrario, implica un esfuerzo de adaptación, selección, comprensión,

reformulación del discurso para un público específico, en situaciones y en espacios particulares. La ciencia se caracteriza por un tipo de conocimiento que se preocupa conscientemente por ser riguroso, sistemático, receptivo ante la crítica, deseoso siempre de objetividad.

Resulta claro entonces que los aportes a la ciencia requieren de esa precisión y esa perdurabilidad que se asocia a todo lo escrito. A partir de esa característica es que resulta posible una exposición de conocimientos que va más allá de lo fugaz y lo impreciso, para un conjunto de personas específicas, lo que obliga al tipo de texto que cada situación exige. La creatividad lingüística en el campo de la ciencia no puede ser entendida como un fenómeno misterioso e inexplicable. Es resultado de las potencialidades humanas para construir significados a partir de su conocimiento del mundo y de expresarlos verbalmente según la intención y la finalidad que se persiguen en dependencia de los contextos donde la comunicación tiene lugar. La creatividad del lenguaje constituye un rasgo esencial del discurso como objeto complejo, y es resultado de esa complejidad. Su análisis exige tener en cuenta estos aspectos para entender las posibilidades que la lengua brinda en sus expresiones concretas en textos.

La nueva percepción del espacio y el tiempo que configura este siglo, despliega un mapa de síntomas y desafíos para las ciencias que el análisis del lenguaje manifiesta. El texto debe, asimismo, revelar las normas éticas que la investigación científica exige. Con frecuencia es necesario obligados a formular juicios y opiniones del trabajo de otros investigadores y estas valoraciones deben estar amparadas por la imparcialidad, la cortesía, la modestia, el respeto, la objetividad, y la sinceridad de un ser amable, considerado, y cortés aun cuando realice fuertes críticas y su palabra refute la teoría que analiza (Jiménez, 2020).

Los saberes acerca del discurso en el texto científico revelan el desarrollo de una cultura que

implica el dominio de la ciencia y de los textos que de ella surgen, lo que exige habilidades para leer, comprender y construir esos textos como parte del proceso investigativo y posterior a él. Este es el objetivo de la formación doctoral en la UES y la UCPEJV: contribuir al perfeccionamiento de la cultura científica de los profesionales en las diferentes especialidades, lo que evidencia su pertinencia para gestionar el conocimiento y aplicarlo a su objeto social, en lo cual la investigación y la innovación constituyen pilares esenciales.

La cultura científica incluye la competencia para la comprensión y construcción de textos científicos la cual se define como:

proceso autorregulado de producción de significados para la creación de textos científicos que satisfacen necesidades e intereses académicos individuales y sociales, se adecuan a contextos específicos y a receptores determinados, tienen en cuenta las variables lingüísticas y estilísticas de este estilo de discurso, en el que se revela su cultura científica (Domínguez, et al. 2018, p.218).

En entrevistas grupales realizadas, los doctorandos de ambas universidades reconocieron que existe una diversidad amplísima de contenidos del procesamiento de la información científica en la que sienten la necesidad de profundizar a partir de las demandas cognoscitivas que van adquiriendo. Se identifica la importancia que tiene el factor motivacional en cualquier acción que intente potenciar la comprensión y construcción de textos científicos: *leer y escribir estos textos no es solo una actividad cognoscitiva, sino también afectiva, psicológica y motivacional*, marcada por la relación investigador/investigación, por el vínculo que han mantenido los estudiantes entre sí y por los resultados que se esperan de cada uno. En un sentido amplio y hermenéutico, es una actividad mediante la cual, de forma reflexiva, se busca interpretar una realidad e insertarse en

ella. Ineludiblemente, esta acción lleva aparejada la necesidad de compartir y divulgar el conocimiento para luego ser comprendido.

Es por ello que para la formación doctoral en estas universidades se ofrecen cursos: *Procesamiento de la información y construcción del texto científico* en la UCPEJV y *Prácticas de investigación* en la UES, que contribuyen a formar graduados cuya competencia en la comprensión y redacción de textos científicos les permita el desarrollo de habilidades para investigar y resolver problemas de su práctica profesional con el logro de aportes originales en su área de conocimiento que necesitan ser presentados, defendidos y divulgados (López y Rodríguez, 2022).

La comunidad académica, como productora del saber cuyo soporte es el texto escrito, está comprometida con indicar la dirección que debe seguir el lenguaje, en el contexto del discurso especializado (Carlino, 2015). El texto, resultado del trabajo de investigación, tiene una estrecha relación dialéctica con el proceso del que surge, de tal forma que ambos se retroalimentan y refuerzan. Por lo tanto, hay que pensar, desde el primer momento que, en sus exigencias de calidad y pertinencia, deberá ser planificado, escrito y reescrito tantas veces como sea necesario para que sea coherente y resulte interesante, creativo e innovador. A partir de esta fundamentación, ¿cuáles son las principales dificultades detectadas en la comprensión y construcción de textos científicos de los doctorandos de estas instituciones? Resulta interesante la coincidencia de las principales dificultades identificadas por los propios doctorandos y en la revisión de sus trabajos:

- Lecturas aisladas sin establecer conexión entre ellas, por lo que su comprensión resulta no integradora, parcializada y a veces, superficial.
- Desconocimiento de las características fundamentales de la tipología textual y su influencia en la lectura y escritura de este tipo

de textos.

- Reconocimiento en general, de la función comunicativa de la escritura, por encima de su dimensión epistémica.
- Asociación de este tipo de redacción con la metodología de la investigación
- Consideración de la escritura como poco motivadora por lo que los textos construidos suelen ser más reproductivos que productivos.
- Insuficiencias estilísticas de su redacción, en las que se incluyen errores de ortografía, léxicos, sintácticos y textuales.
- Uso de frases que pertenecen al código informal (frases populares), ambigüedad en los términos utilizados, repetición de ideas.
- No se cumplen las cualidades de la redacción científica: claridad, precisión y concisión.
- No siempre queda clara la voz autoral, al precisar teorías, definiciones que se asumen o refutan o al relacionarlas en función de un interés investigativo personal.
- Dificultades para definir, explicar, argumentar, entre otras.

En los aspectos metodológicos que se revelan en el lenguaje se encuentran:

- Falta de correspondencia entre el título general del trabajo y el contenido.
- Falta de armonía entre las diversas partes del texto.
- Falsa expectativa del trabajo presentado por su no correspondencia con el objetivo, los resultados declarados o por lo planteado en la introducción.
- Débil fundamentación teórica.

- Inadecuado uso de las fuentes consultadas
- Abuso de las citas de citas.
  - Incoherencia en el estilo del asentamiento bibliográfico para los documentos citados y consultados.
  - Contradicciones internas.
  - Declaración de métodos cuyo uso no se evidencie en el texto.
  - Poca profundidad en el tratamiento del contenido.

Como puede apreciarse, es una larga lista de insuficiencias que deben atenderse a partir de un diagnóstico y de la consulta con los doctorandos de los aspectos que ellos necesitan que los cursos incluyan. Los cursos *Procesamiento de la información y construcción del texto científico* que se imparte en Cuba, en la UCPEJV, y *Prácticas de investigación*, en la UES, atienden las sugerencias dadas por los estudiantes quienes han aprobado el programa que se propone, que se elabora en función de sus necesidades y de la experiencia de los profesores que los impartimos. Se sugieren, aspectos específicos como las normas bibliográficas, la precisión de cómo se aplica el método de sistematización en la construcción del capítulo teórico o la transición de un contenido de un tipo de texto a otro, entre otras.

Los cursos parten del conocimiento de que no se abordan los usos específicos de la escritura en la investigación para enfrentar el “pánico de la hoja en blanco”, preconcepto que se arrastra de formaciones anteriores, lo cual desarrolla temor al escribir y genera sentimientos de incertidumbre. Como que se piensa que es una habilidad innata y un producto acabado no siempre se da importancia al proceso, a los distintos borradores que se van escribiendo en el camino. Es por eso que otra exigencia esencial de estos cursos está en considerar que leer y escribir son procesos engorrosos hasta para

los escritores expertos, y que la escritura, la autorevisión y la revisión son parte vital de ambos. De ahí que se incorporen las estrategias cognitivas y metacognitivas que intervienen para que puedan actualizar la información y regular su conducta ante cada momento de la tarea. Se entiende que el término estrategia añade los rasgos «consciente» e “intencionado” y que implica el uso deliberado y planificado de una secuencia compuesta por procedimientos dirigida a alcanzar una meta. Se la considera “la combinación peculiar de los recursos y particularidades cognitivas y afectivo motivacionales del sujeto en la regulación de su conducta dirigida a metas intelectuales” (CEE, 2012, p.6).

Se trabaja, asimismo, en la relación entre lectura y escritura considerando que la comprensión se convierte en un mecanismo importante de la construcción en tres tipos de lectura:

- Leer el mundo para saber: documentos que sirven de fuente de información.
- Leer para escribir: comprender; interpretar datos, instrucciones, planear, escribir textos intermedios
- Leer para criticar y revisar: interpretar el texto que se va generando, no solo para valorar la construcción del significado sino para compararlo con lo que se quería lograr, detectar desajustes y descubrir alternativas de cambio.

Otro preconcepto está relacionado con el supuesto que la escritura es una habilidad general que se asocia a la idea de que el doctorando debería ya saber cómo escribir cualquier texto académico, incluyendo una tesis. Sin embargo, la escritura académico-científica constituye una práctica letrada que, para ser ejercida en forma efectiva, requiere un proceso de gradual, apropiación que está altamente vinculado con las prácticas de la investigación. Por tanto, los cursos abren el espacio para entender la lectura y la escritura de textos científicos como una práctica de pensamiento necesaria para avanzar en la formación

de la cultura científica, mediada por la interacción entre profesores y doctorandos; se organizan los temas de forma ascendente y gradual, así como se escalonan los tiempos de escritura, para planificarla, revisar borradores, y discutir y analizar las normativas del mundo académico.

Los cursos se sustentan en la idea de emprender la tarea de escritura de manera diferente, comenzando por concebirla, y a partir de su planificación, escribir entendiendo que siempre la producción será perfectible. Es muy importante trabajar en la concepción y planeación de cada texto que se escriba, para que el doctorando comprenda la lógica que pretende lograr y con ello resulte menos engorrosa la tarea de escribir. Se generan instancias de aprendizaje mutuo, anclado en la retroalimentación de escritos y en la flexibilidad de las tareas de escritura; se propicia la adquisición y reflexión sobre las prácticas de lectura y escritura académicas mediante la participación efectiva de los estudiantes en su comunidad disciplinar de referencia. Un ejemplo son los talleres y este Congreso.

Se motiva a utilizar buscadores académicos y repositorios, conocer la indexación de las revistas científicas de nuestro campo de estudio, y la visibilidad de su labor investigativa, exigencias del mundo científico actual. Por ello los diferentes cursos de la formación, generan la entrega de trabajos académicos. Se apoyan en el desarrollo de la cultura científica basada en la competencia para la comprensión y construcción de textos científicos que favorece el oficio que la investigación trae consigo, la escritura de distintos tipos de trabajos, a saber: proyecto de investigación, monografías, ensayos de investigación, informes críticos bibliográficos, artículos para revistas científicas, resúmenes y ponencias para eventos; pero, sobre todo, la escritura del informe de investigación, popularmente conocido como tesis de doctorado.

Sin embargo, nuestra experiencia indica que estos aspectos se desconocen en general, aun cuando

muchos han discutido y defendido maestrías. Todos coinciden en que la investigación de doctorado “es otra cosa”, mucho más difícil, mucho más trabajosa y comprometida. Avanzar con la escritura de la tesis se torna muchas veces una tarea agobiante, lo que genera duda e indecisión a presentar sus escritos en los espacios académicos en los que hay que compartirlos, por temor a ser criticados. Así, uno de los objetivos de los cursos es aprender a recibir y ofrecer críticas y valoraciones de sus trabajos y de los ajenos, en ejercicios respetuosos y edificantes. Se anima, entonces, a compartir con otros los borradores o textos intermedios a fin de recibir comentarios que permitan mejorarlos y avanzar con mayor seguridad hacia una versión final en un ejercicio de coevaluación o heteroevaluación.

La revisión es tarea que suele asociarse regularmente con la corrección de la escritura lo que pone a los autores en el banquillo de los acusados, buscando en el escrito el error o la falta a ser penalizada con parámetros a veces arbitrarios. Lo que se pretende es verla como subproceso de la construcción de textos científicos, en el que se incluye la autorrevisión. Superar este preconceito es importante para aportar a los borradores de los otros (y de uno mismo), una mirada que juzgue menos y acompañe más. Se trabaja entonces desde un enfoque comunicativo, sociodiscursivo y dialógico de la retroalimentación (Bozalet et al., 2016), en el cual la lectura no está dirigida a corregir el escrito, sino a ofrecer al autor interpretaciones lectoras y críticas constructivas acompañadas de sugerencias de mejora. Es una tarea de dedicación intensa en términos de tiempo y también de actividad cognitiva, porque revisar es distinto a corregir e implica repensar las formas en que miramos la escritura de otros.

Luego de concluida la redacción del texto, comienza otra etapa no menos difícil y con ella emergen

demandas que constituyen algunos de los obstáculos del ámbito académico-investigativo: la publicación. Por ello, entender las lógicas de indexación de las revistas y su relación con el mundo académico, y prever los tiempos que insumen la escritura, evaluación y publicación de un artículo académico, son muy importantes. Este es otro aspecto del sistema de contenidos de los cursos para ayudar a entender el mundo de la publicación de la ciencia. La investigación y la publicación son dos actividades estrechamente relacionadas: son el envés y el revés de una misma realidad; por eso los investigadores deben gestionar de forma permanente y variada la divulgación general y especializada de los hallazgos. Lo anterior implica no solo producir conocimiento, sino difundirlo.

La comunidad académica, como productora del saber cuyo soporte es el texto escrito, está comprometida con la socialización de los resultados que sus doctorandos alcanzan. El texto, resultado de un trabajo de investigación, tiene una estrecha relación dialéctica con la investigación de la que surge, de tal forma que, ambos se retroalimentan y refuerzan. Por lo tanto, en los cursos se otorga prioridad, desde el primer momento, a las exigencias de calidad y pertinencia, para lo cual debe ser planificado, escrito y reescrito tantas veces como sea necesario para que sea coherente y resulte interesante, creativo e innovador.

La comunicación en la ciencia exige buen estilo y rigor científico, características que no son excluyentes. La escritura al igual que la investigación es metódica, tiene su proceso y sus convenciones. Desde esta óptica, el proceso de comprensión y construcción de textos científicos no excluye la dimensión del placer, pues se trata de interactuar con textos que despierten los sentidos y revelen aspectos de la realidad. Más que opinar, hay que interpretar, convencer con argumentos claros y convincentes en un texto claro, preciso, conciso y ameno, con el propósito de dar soluciones esenciales y trascendentes a problemas que se presentan en la naturaleza, la

sociedad y el pensamiento, con la cual se incorporan nuevos conocimientos que enriquecen la cultura.

Para lograrlo, se atiende especialmente a la función epistémica del texto científico la cual evidencia en la formación como investigadores la identidad autoral. Aprender a forjar una voz en la lectura y la escritura implica, por un lado, encontrarse con el pensamiento propio, las preferencias y predilecciones temáticas. Y por el otro, un posicionamiento político e ideológico que evidencia una forma de hacer ciencia e implicarse con el objeto de estudio y su transformación.

En este aprendizaje surge la necesidad de intercambio como escritores y de resolver algunas tensiones que se presentan en el campo académico ¿Cómo construir una voz auténtica dentro de un ámbito que requiere de tantas referencias y citas de autoridad para validarse?, ¿qué tengo para aportar sobre mi objeto de estudio?, ¿cuál es la mejor manera de presentarlo? Responder a estos interrogantes implica un ejercicio de desprendimiento de la voz de quienes guían nuestros trabajos (tutores de los trabajos de investigación) y defender, al mismo tiempo, las ideas que surgen en el marco de los estudios particulares. Además, implica tomar un posicionamiento en el cual dejamos de ser reproductores de conocimiento para pasar a producirlo (Colombo et al., 2021, p. 9), con lo que se cumple con la función epistémica del texto científico. Cassany afirma: “*El autor siempre deja rastro. Si hay discurso, hay autor, porque los discursos no se hacen solos. Y los autores vivimos en tiempo y pertenecemos a una cultura -y no a otra*” (2018: 58).

Hay que destacar en este trabajo que se aprovecha un valor del grupo de doctorandos de El Salvador: su procedencia interdisciplinaria. La interdisciplinaria aporta un valor fundamental, puesto que permite la lectura y valoración de escritos por parte de colegas provenientes de distintos campos de estudios, cada uno con su mirada dentro del mundo académico específico en convergencia con la tarea de

escritura, igual para todos. Entre los resultados más interesantes que pueden valorarse, esta experiencia reveló que se produjeron diferentes aprendizajes:

- Desde el rol de los autores, los beneficios se vieron en la calidad de los trabajos presentados desde lo metodológico y lo estilístico, lo que otorgó seguridad al presentar sus textos en los talleres convocados, en eventos académicos o en revistas científicas.
- Desde el rol de los revisores, se manifestó un ejercicio de la mirada y de la retroalimentación brindada que se acercaba a la ayuda, la mejora y la contribución colaborativa.
- Asimismo, se creció en la autorrevisión al tener una mirada más objetiva, crítica y profunda de sus propios trabajos.
- Varios de los participantes expresaron que ejercer varios roles permitió modificar elementos de la práctica de retroalimentación lo que contribuyó a modificar formas de hacer a la hora de evaluar tareas escritas y orales sobre textos producidos por otros.

En la dinámica de la actividad científica, se genera un proceso de corresponsabilidad y valor compartido entre los participantes, en el cual las buenas prácticas logran integrar, compartir la información y generar un desarrollo profesional. De esta manera se obtiene una efectiva colaboración, que posibilita el aumento de capacidades, intercambio profesional e impacto. Y es precisamente en esa colaboración donde se evidencian intereses y propósitos comunes que han de sustentar las buenas prácticas que devienen elementos fundamentales del éxito de la producción científica. Luego de culminados los cursos en ambas universidades (2018 - 2022) se aplicó un instrumento para que lo valoraran a partir de tres aspectos: Positivo, Negativo y Recomendaciones.

Los resultados se relacionan a continuación; entre los aspectos positivos consideraron:

- Las técnicas participativas utilizadas en clase que incluyen a todos.
- La accesibilidad y claridad en el tratamiento en cada temática desarrollada.
- La utilidad de los talleres para facilitar el aprendizaje por lo práctico y de aplicabilidad en los temas de investigación.
- Las actividades y tareas orientadas muy puntuales y concretas que enriquecen el conocimiento.
- Los contenidos pertinentes en relación a lo que los estudiantes necesitan aplicando las normas discursivas.
- La aplicación de la teoría a la práctica.
- El resolver conflictos internos analizando, lo que realmente se quiere hacer en la tesis y tener criterios para sistematizar la información revisada en las diversas fuentes.
- Las recomendaciones y ajustes respectivos a los trabajos encomendados.
- La posibilidad de retroalimentarnos directamente desde las clases.
- Mayor claridad sobre cómo escribir textos científicos e ideas clave para mejorar el capítulo I.
- Valor de los textos proporcionados como bibliografía complementaria.
- Temáticas que sirven para el curso, para toda la investigación y para nuestra vida como investigadores.
- Aprendizaje a partir de la identificación de errores

- El beneficio de un aprendizaje de primer nivel, con apoyos y asesorías oportunas.
- Resultó muy provechoso.

#### Entre los aspectos negativos se señalaron:

- la necesidad de los encuentros presenciales, en el caso del grupo II, UES;
- el tiempo insuficiente del curso al que debía asignarse más horas,
- dificultades de conectividad limitó el desarrollo de las clases virtuales,
- algunos temas que no se lograron abarcar totalmente,
- la necesidad de más clase de coevaluación.

#### Los doctorandos recomiendan:

- continuar con la dinámica de participación de todos y siempre hacer las valoraciones que permitan la mejora continua de los trabajos de investigación,
- tratar de realizar una retroalimentación presencial,
- dar más tiempo para la presentación de los trabajos en los talleres,

- trabajar con más tiempo la escritura argumentativa,
- trabajar en clases asincrónicas para solventar dificultades que surgen,
- mejorar la coordinación para presentar los recursos visuales,
- profundizar en las definiciones y producción de las distintas tipologías textuales,
- aunque se ofreció, enfatizar en el feedback necesario para ver el nivel de avance de cada doctorando.

En estas valoraciones de los estudiantes se incluyen los cursos presenciales en la UCPEJV y la UES, y las virtuales del grupo II de esta última institución. Como puede observarse hay satisfacción en los aspectos señalados y también insatisfacciones que se tendrán en cuenta para futuros cursos, así como las recomendaciones. Es interesante señalar que los grupos de doctorandos de ambas instituciones, coinciden en los aspectos que señalan, excepto en la virtualidad ya que solo un curso se ofreció en esa modalidad. Consideramos que los cursos han sido efectivos, dinámicos y desarrolladores si bien necesitan del apoyo del resto de los profesores, aun cuando no sean profesores de lengua, pero sí conocedores de estrategias de lectura y escritura de textos científicos.

## Conclusiones

- El fortalecimiento en la investigación científica y su relación con el proceso de la comprensión y la construcción de textos científicos como parte de la formación doctoral en las universidades que se aluden, parten de un enfoque contextualizado y una reflexión general de la necesidad de su desarrollo.
- Escribir resultados que deriven de la investigación, como indicador del desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, distingue la calidad y el desarrollo profesional de las instituciones y de sus miembros, lo que permite comprender el compromiso con un contexto histórico-social y cultural, y la responsabilidad de poner al alcance de la comunidad los avances de la investigación y su integración a la sociedad.
- Las deficiencias que se presentan en la comprensión y construcción de textos científicos encuentran una alternativa de solución con la creación e implementación sistemática y progresiva de cursos, en las universidades cubana y salvadoreña, que atienden estos procesos sustentados en experiencias de avanzada, cuyos aspectos esenciales tienen en cuenta las potencialidades y necesidades profesionales de los doctorandos.
- Se logra desacralizar la escritura reconociendo que cada individuo tiene diferentes formas de representación externa de acuerdo con sus saberes, y las expresa según los contextos, a través de lo afectivo-cognitivo, en una escritura en que se manifiesta su personalidad: un sujeto que avanza y retrocede, que revisa, que dialoga, que produce, que consulta, que borra y vuelve a escribir, antes de dar por terminado un texto.
- Los resultados del instrumento aplicado para valorar los cursos por sus participantes revelan su alto nivel de satisfacción, el desarrollo de la cultura científica y el compromiso adquirido en la ética de esta comunicación.

## Referencias

- Bozalek, V., Mitchell, V., Dison, A., y Alperstein, M. (2016). *A diffractive reading of dialogical feedback through the political ethics of care, in Teaching in Higher Education*, 21 (7), 825-838.
- Carlino, P. (2015). “¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos por maestrandos en curso y magistri exitosos”, en. *Educere*, 9 (30), 415-420.
- Cassany, D. (2018). *Taller de textos: Leer, escribir y comentar en el aula*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Centro de estudios Educativos. (2012). *Las competencias profesionales pedagógicas*, La Habana, UCPEJV
- Colombo, L Iglesias, A.; Kiler, M. Saez, V. (2021). *Grupos de escritura en el postgrado: experiencias de tesistas*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires

Domínguez, I. et al. (2018). El texto científico: algunas consideraciones de la comunicación en la ciencia, La Habana, editora Félix Varela.

Jiménez, A. (2020). La ruta escritural de la ciencia. Criterios y experiencias en el posgrado, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

López, Z. y Rodríguez, L (2022). *La actividad científica y su dinámica en los Centros de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior CEPES y CREA*. La Habana, Revista Cubana de Educación Superior, vol.41, supl. 1

Miranda, M. (2019). La nostalgia del consenso. Tensiones entre arte y academia siguiendo la narrativa latinoamericana. *Perfiles de la cultura cubana*, (23), 30- 42.

